

8. REFLEXIONES SOCIOLOGICAS SOBRE LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE BILBAO.

Vicente Huici (Universidad de Deusto / UNED Bergara).

LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE BILBAO

Desde los años noventa la ciudad de Bilbao ha experimentado un profundo cambio en la reconfiguración del espacio social urbano, muy hábilmente resumido y analizado en la tesis doctoral que el arquitecto Elías Más ha presentado recientemente (2011).

La reconfiguración, más allá de sus implicaciones macro-económicas- que han trasladado el polo de la actividad, del sector secundario al sector terciario- se ha producido en dos sentidos muy bien definidos teóricamente por Bruno Chuk.

Chuk, en efecto distingue entre una espacialidad del *sitio*, "territorial y de temporalidad simultánea", y una espacialidad *ritual*, tensiva y de temporalidad sucesiva" (Chuk, 2005: 14).

Si se observan las intervenciones en el espacio social realizadas en Bilbao, puede afirmarse que, en efecto, las ha habido en el sentido de la generación de sitios y rituales.

Los *sitios* fundamentales generados serían el Museo Guggenheim (Frank O. Gehry, 1997) y el Palacio Euskalduna (Fernando Soriano - Dolores Palacio, 1999), ubicados a lo largo de un breve tramo de la ría de Bilbao, y que abren y cierran el núcleo urbano transformado.

Como sitios adyacentes a los primeros pueden citarse, la Puerta Izozaki / Izozaki Atea (Arata Izo-

zaki - Iñaki Aurrekoetxea, 2008), la Biblioteca de la Universidad de Deusto (Rafael Moneo, 2009), el Paraninfo de la UPV (Álvaro Siza, 2011), y la torre Iberdrola (Cesar Pelli, 2011), todos ellos en el área de influencia del del Museo Guggenheim; y el Museo Marítimo de la Ría del Bilbao (2003), en el ámbito del Palacio Euskalduna.

Todas estas construcciones se han ubicado a lo largo del *ritual* -o ruta- que constituye el nuevo Paseo de Abandoibarra (2003). Dicho Paseo ha resuelto en un régimen de continuidad, un espacio anteriormente ocupado por los Astilleros Euskalduna y los Depósitos de Renfe que, al ser abandonados, se habían degradado notablemente. Posteriormente esta ruta se ha dinamizado al hacer pasar por ella un tranvía (2002-4) que, partiendo del Casco Viejo de la ciudad, con paradas en todos los edificios significativos, llega hasta una zona hospitalaria.

Así mismo, dicha ruta ha sido puesta en comunicación con los barrios situados a lo otro lado de la ría por medio de nuevos puentes y pasarelas. El Puente Euskalduna (Javier Manterola , 1997) y el Puente Blanco o Zubi Zuri (Santiago Calatrava, 1997) cierran el tramo fundamental anteriormente señalado, sumándose la Pasarela Pedro Arrupe (José Antonio Fernández Ordoñez y Lorenzo Fernández, 2003) que comunica directamente con la Universidad de Deusto.

Como se puede observar, entre 1997 y 2004, las actuaciones en la reforma del ámbito urbano de Bilbao en el entorno de la ría han sido numerosas.

A estas sería preciso añadir el metro (Norman Foster, 1995) que ha vinculado el centro de negocios de Bilbao con las dos márgenes de la ría, articulando así, el Gran Bilbao (800.000 habitantes). Esta vía de comunicación ha sido de vital importancia no sólo para favorecer los flujos laborales y comerciales, sino para dotar a la comarca del Gran Bilbao de una cierta unidad referencial: antes se hablaba, por ejemplo, en Santurce, de "ir a Bilbao", ahora de "ir al centro". Además en el entorno del recorrido del metropolitano se ha desarrollado una progresiva peatonalización de las calles adyacentes.

Sin duda, este conjunto de actuaciones hubiera sido de difícil ejecución sin la colaboración del sector público y privado, pero se han realizado siguiendo un cierto orden, ya previsto en los sucesivos planes de reorganización urbana. Singularmente, habría que destacar la labor de la Sociedad BILBAO RÍA 2000, creada en 1992, con el objetivo de "coordinar y ejecutar diversas actuaciones que integran urbanismo, transporte y medio ambiente" (Ría Bilbao 2000, l. 19/09/2011).

LA REURBANIZACIÓN COMO DESCRIPCIÓN Y NARRACIÓN

Bruno Chuk afirma también que, en el plano del contenido, los sitios "toman a su cargo la *función descriptiva*", y los rituales (o rutas) la *función narrativa*" (Chuk, 2005: 18).

Deduciríamos, por lo tanto que toda parafernalia edificante de estos últimos años en relación a los sitios señalados funciona como una descripción *ad extra*, más allá de la funcionalidad de los edificios. Esto es manifiesto en el caso del Museo Guggenheim, que muchos visitantes valoran "más por fuera que por dentro". O, más si cabe, en el caso del Zubi Zuri de Santiago Calatrava, que tan acostumbrados nos tiene a hacer predominar el aspecto escultórico de sus obras sobre su funcionalidad, habiendo pergeñado en esta ocasión un puente de utilización muy peligrosa para los viandantes y que pretendía no puentear nada en concreto, hasta tal punto que la colocación de una pasarela de accesibilidad implicó una demanda judicial (que, como era de esperar, perdió el arquitecto).

En cualquier caso la descripción lo es (o lo sería) de un nuevo Bilbao que pretende ser una ciudad con vocación de oferta cultural más allá de la ciudad industrial y contaminada que fue hasta los años ochenta.

Pero así mismo el ritual (o ruta) generado a lo largo del Paseo de Abandoibarra resulta la narración del relato sobre esa nueva ciudad. Una narración marcada por capítulos escritos por grandes firmas, como Izozaki, Calatrava, Gehry, Siza o Pelli, que introducen al viandante en un modo de recorrido por la arquitectura más reciente como si lo hiciera en un paseo virtual. La imagen no es para menos, porque el recorrido, desde el puente de Calatrava hasta el Puente Euskalduna evoca, en ausencia de ciudadanía, a primeras o a últimas horas del día, el campo de un videojuego.

La importancia de esta descripción y narración del nuevo Bilbao, articuladas en el eje de la Ría - que, por cierto ha desplazado el eje urbano desde la Gran Vía- ha sido de tal importancia, que la mayor parte de las instituciones locales ha querido formar parte de ella. Así ha ocurrido con la Universidad de Deusto, que ha ubicado su nueva biblioteca en el eje emergente, siendo seguida, casi de inmediato, por la Universidad del País Vasco que ha instalado a pocos metros su Paraninfo, con la ayuda de la BBK, la mayor caja de ahorros vasca. La última emergencia ha sido la de la compañía Iberdrola que ha ubicado un rascacielos de 165 metros de altura tras los edificios señalados. Se rumorea, incluso, que se pretende construir un nuevo estadio de fútbol convenientemente alineado, lo cual supondría desplazar el anterior San Mamés ¡poco más de un kilómetro!

REURBANIZACIÓN Y PROCESOS DE RESOCIALIZACIÓN

En la medida en que la organización del espacio es una reorganización del espacio social, han podido observarse en el entorno descrito algunos fenómenos sociales de singular interés que vienen a manifestar lo que podríamos denominar la respuesta ciudadana al nuevo diseño urbano.

Bien es cierto que los sitios señalados - en el sentido apuntado - se han adornado en algunos casos para permitir mejor su contemplación diferencial. Así ha ocurrido con el Museo Guggenheim o el Palacio Euskalduna, pero con escaso éxito, pues una línea de palmeras y algún que otro parterre florido escasamente vuelven diferenciales las moles que se presentan. De hecho, ambos edificios, como también los demás reseñados, conviven en un régimen de autonomía rayano en el autismo arquitectónico. Los viandantes los observan al principio con curiosidad, pero al cabo de un tiempo circulan entre ellos como si no existieran. Realmente la posibilidad de interrelación en estos sitios es muy limitada.

Sin embargo el ritual o ruta, generado a lo largo de la ría, ha sufrido unas modificaciones de uso que manifiestan cierta ductilidad de este tipo de estructuras. Lentamente, en el paseo de Abandoibarra han tomado cierto protagonismo un par de cafeterías con terraza, que, aunque se mantienen aisladas de la trama urbana del ensanche, sirven de punto de referencia para el paseo o la cita. Así mismo, junto al museo Guggenheim, se ha instalado un parque infantil, pero con un diseño tan novedoso que más allá de las atracciones convencionales - como por ejemplo, unos grandes toboganes - la mayor parte de la atención se la ha llevado una instalación artística de agua que hace las delicias de los niños. Muchos padres y madres, muy prevenidos, no se acercan cuando hace buen tiempo hasta este parque sin los oportunos bañadores infantiles. Ya en dirección al palacio Euskalduna se ha instalado recientemente otro parque infantil, pero de tan reducidas dimensiones que apenas es usado.

Los adolescentes, por su parte, utilizan las partes bajas de los puentes que jalonan la ruta, para celebrar sus botellones y de ellos hay magnífica empiria los fines de semana. En cuanto a las personas de edad, circulan por la ruta con cierta comodidad, dada la ausencia de cuestas y la buena pavimentación. Hacen el paseo, pero no parece que dicho paseo no lo pudieran hacer por otros lugares - por ejemplo, por el Campo Volantín situado al otro lado de la Ría. Por fin, las gentes de espíritu

deportivo, a primera o a última hora, hacen footing o jogging, aunque su número parece ir disminuyendo quizá a causa de la apertura de una calle contigua y paralela de tráfico relevante y por la absorción de un gimnasio situado bajo la Izoaki Atea.

Los fines de semana algunos músicos callejeros ocupan zonas estratégicas para mostrar sus habilidades y el efecto se multiplica en las fiestas patronales con la instalación de grandes carpas para albergar conciertos de música ligera. Así mismo, el Paseo de Abandoibarra y los puentes, sirven en las noches de fiestas patronales para contemplar los fuegos artificiales, de gran tradición en la ciudad de Bilbao.

El resultado de todo esto es que ni lo descriptivo (los sitios) termina por describir mucho ni lo narrativo (la ruta) por narrar casi nada. Parece como si, en todo caso, lo descriptivo se comiera a lo narrativo, y el paseo consistiera sobre todo en la contemplación de lo descriptivo.

¿UNA CIUDAD DE SERVICIOS?

Se quejaba no hace mucho el alcalde Iñaki Azkuna de que, a pesar de mostrarse la nueva imagen de Bilbao como una ciudad de servicios no había una respuesta ciudadana adecuada y de que, por ejemplo, ante un puente festivo, la mayoría de los establecimientos de hostelería cerraran, dejando al páiro a unos cuantos miles de visitantes "culturales" que se las veían y deseaban para comer o hacer alguna compra - a veces incluso hasta para poder ir a un lavabo. El alcalde se lamentaba de estas actitudes que no estaban en consonancia, decía, con la nueva etapa que se había abierto.

Pero, a lo mejor, habría que pensar que dicha etapa no se ha abierto para tantos ciudadanos, toda vez que no se han socializado en esas nuevas realidades. Pues resulta muy difícil hacerlo en una ciudad que se puede seguir percibiendo en algunos espacios como el paisaje de un videojuego, con una carga descriptiva muy potente y una endeble estructura narrativa. Se cumple aquí lo que indicaba el profesor Luis Castro en su libro *La risa del espacio*: "En la sociedad de la información no sólo

los sujetos, sino también los objetos y, sobre todo, el espacio en que se encuentran, parecen, cada vez en mayor medida, aureolados por un *suplemento de representación* que los predispone fatalmente a devenir imágenes en el seno de la topología del imaginario social" (Castro, 1997: 17).

Por lo demás, Christian Norberg-Schulz decía que aunque "las ciudades están con frecuencia geometrizadas" dicha "geometrización difícilmente se percibe como tal" (1975), lo cual es justamente lo contrario de lo que ocurre con el nuevo Bilbao, ya que la percepción geometrizada se impone sin problemas.

¿Por qué se impone de una manera, diríamos, tan descarada? La única respuesta que se nos ocurre es que se trata de algo deliberado. En efecto, como ya señaló en su momento Henri Lefebvre, con la creación de la industria del ocio "el espacio entero ha sido integrado al mercado" y "transformado cuantitativamente y cualitativamente" (Lefebvre, 1974: 221).

Dicha transformación ha implicado la configuración de un espacio instrumental en el un espacio abstracto" que "no es un espacio sensorial que interesa al conjunto del cuerpo;" sino "un espacio óptico que entraña problemas de signos, de imágenes y se dirige únicamente a los ojos" (Lefebvre, 1974: 223) por lo que dicho espacio termina por ser "con relación al cuerpo físico, un espacio metafórico" ("añadiéndole una propiedad interesante, la de ser fálico" termina Lefebvre).

El resultado es un espacio "cuantitativo, geométrico y matemático", manifestación del poder de los tecnócratas que pretenden mantener limpia la visión de lo programado, sin dar lugar a la menor interacción, e imponiendo a partir de ella una violencia latente que se puede hacer explícita por metonimia, como de hecho ha ocurrido recientemente con el desalojo de una edificio ocupado pues "espacio abstracto y violencia van juntos" (Lefebvre, 1974: 224).

No es de extrañar por lo tanto que esta reordenación urbana sea más estimada por los visitantes

que vienen a ver que por lo habitantes, los cuales, además, remiten la satisfacción de las necesidades de los primeros al mismo poder que los ha importado. Un poder que exhibe como único éxito el número mismo de los mentados visitantes, incluso, que es capaz de quejarse, de vez en cuando, de que "no consuman más".

"Miradme, pero no me toquéis" parece estar diciendo este nuevo Bilbao. Y si no podemos tocar, ¿quién se va a preocupar de abrir una persiana en un día de fiesta?

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO NOGUEIRA, L. (1997) La risa del espacio (El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica), Ed. Tecnos, Madrid.
- CHUK, B. (2005) Semiótica narrativa del espacio arquitectónico, Ed. Nobuco, Buenos Aires.
- LEFEBVRE, H. (1974) "La producción del espacio", in Papers-Revista de Sociología, Núm .3, pp.: 219-229, Barcelona.
- NORBERG-SHULZ, Ch. (1975) Existencia, espacio y arquitectura, Ed. Blume, Barcelona.
- SOCIEDAD RÍA BILBAO 2000 (www.bilbaoria2000.org lectura de19/09/2011).